

*"La palabra 'progreso' no tendrá ningún sentido
mientras haya niños infelices".*

Einstein

Instantes que nos duermen con costumbre,
la cordura hilvanada contra un viento
de barro y ceniza que arremete bravío.
El viento amaina, pero nos deja la zozobra
de un destierro de rostros que nos golpea el pecho,
porque una imagen dicen, vale más que palabras.
Aquí están en el recodo de nuestras
vidas, y que tantas veces pasamos de largo,
demacrados sus rostros, el miedo en la mirada
con sueños desprovistos de memoria
entre las sábanas que no son sábanas,
y aprisionan sus cuerpos infantiles
con un azul enredo,
que son hilos de humo que dibujan
anhelos y a la vez tristeza,
refugio del telar donde las dudas
fabrican un pañuelo de nostalgias.
Se desmoronan sus voces en suspiros trémulos,
el brusco despertar de las palabras
pobres, sencillas, entrecortadas,
que piden paz, pan, vida...
No es un guiño de imágenes dolientes,
son heridas que buscan derramarse
para inundar las pisadas
que quieren mantener nuestra estructura.
El charco de sus llantos nos salpica,
es la sed que nos resta energía, que pide a gritos
un cántaro de amor para beber cordura,
fortalecer los deseos de construir
esa nave que resista tormentas
y libere naufragios.

Presentación Pérez